

Yo no me enamoré de la maestra

Categoría: 141-Tema del mes

Publicado: Miércoles, 01 Junio 2022 00:26

Escrito por Alfredo Gabriel Páramo



La niñez, lejos de ser el espacio paradisiaco que muchos adultos creen o falsamente añoran, muchas veces es un lugar difícil, lleno de terrores y miedos, por lo que nos ocurre de niños nos acompaña toda la vida, como los lunares o las mutilaciones. Aunque muchas veces sea muy difícil aceptarlo por la presión social o familiar. Para los adultos, las cosas simplemente son diferentes que para los niños y los llenan de culpas que los llevan a llenarse de artificios para endulzar los traumas.

Yo tardé décadas en reconocerlo, pero para mí, primero y segundo de primaria fueron terroríficos. Yo era demasiado chico (de edad y constitución), ya sabía leer (y leía), no me gustaba el fútbol... en fin, todos esos elementos que ahora catalogan a un estudiante como nerd, pero que en ese entonces hacían que uno fuera “raro”, si no es que “rarito”, con la consiguiente carga de abuso que en la actualidad tiende a romantizarse diciendo que “en nuestras épocas no nos

Yo no me enamoré de la maestra

Categoría: 141-Tema del mes

Publicado: Miércoles, 01 Junio 2022 00:26

Escrito por Alfredo Gabriel Páramo

quejábamos”, cuando mucho bien nos habría hecho hacerlo.

En el Colegio Franco Inglés, escuela privada para hombres donde permanecí doce años, tuve una profesora a la que por alguna razón idolatré por muchos años, pero era una verdadera bruja: la “miss” Margarita. Ella me dio clase en primero y segundo de primaria, y creo que no solo no me enseñó nada (recuerdo que decía que las ballenas necesitaban estar bajo el mar para respirar y eso era demasiado tonto a mis seis años, pero no me atrevía a contradecirla) y me hizo acreedor a los castigos más crueles que recuerde: labios sellados con cinta adhesiva durante el recreo, castigado a pan y agua a la hora de la comida (estaba medio interno) y tal vez lo peor, aseguró que yo era estúpido y no correspondía al sacrificio que hacían mis padres por mi educación.

En esas épocas donde conceptos como “educación de calidad” y “la letra con sangre entra” eran sinónimos, la crueldad de la miss Margarita pasaba casi inadvertida. Recuerdo miles de operaciones aritméticas con resultados erróneos, tareas aparentemente mal hechas, la exclamación: “Su hijo es un burro, si lo único que tiene que hacer es copiar”. Efectivamente, sólo tenía que copiar, pero absolutamente nadie, comenzando por la profesora a cuyo cargo estaba de lunes a viernes de las 8:30 a las 14 horas, pudo darse cuenta de que el problema no era distracción, sino que, simplemente, no alcanzaba a ver el pizarrón debido a la miopía y el astigmatismo.

“Males del siglo”, dice a veces mi papá cuando recordamos esta historia. Yo, a la fecha, lo dudo. Creo que la maestra disfrutaba de la maldad.